

SIGNIFICADO DEL NOMBRE DE JIMENA Y SU APARICIÓN EN LA HISTORIA.

Martín Bueno Lozano

Siendo como soy de Jimena, ha sido natural que de siempre me haya intrigado el origen y significado de su nombre.

TANTEOS INTERPRETATIVOS.

En la búsqueda de su origen me he encontrado interpretaciones tan peregrinas como las que siguen: "Jimena viene, según unos, de *Xaamana*, nuestra candela o nuestro hacho; según otros, de *Ximina*, la oledora; y otros le atribuyen el de *Xeymenha*, algo de ella o alguna cosa de ella" (1). Así dicho, sin prueba alguna.

Otros, más caprichosamente aún, localizan en Jimena a *Succubo* -"celebérrima inter hunc (Betis) el Oceani oram in Mediterraneo... *Succubo*"-, población de la que en el texto anterior latino hace mención uno de los Plinius, supongo que "el Viejo" en su "Historia natural", obra lejos de mis alcances para poderlo comprobar.

Tal suposición, considerada hoy gratuita, sería lo de menos. Lo de más es que para probarlo se montan un proceso casi rocambolesco por el que la palabra *Succubo*

viene a convertirse en Jimena. Muy divertido. Veamos cómo: "*Succubo* -dicen- es nombre notoriamente hebreo, y tiene su raíz en el verbo *Socob* o *Sacab*, que significa *cubare, recumbere, acumbere*. A este verbo hebreo corresponde en griego el verbo *Keimai*; y de ahí el participio *Keimene* o *Keimena*, la recostada, o sea, Jimena". Más sencillo, imposible. Si los toponomistas tradicionales, en general, fueron proclives a las fantasías interpretativas, en el caso, evidentemente, se pasaron de la raya (2).

Mayor viso de probabilidad tiene Dozy, que, describiendo la bajada de Abderramán I (año de 756) por la áspera serranía de Ronda, dice que llegó a "el lugar donde habitaba la tribu maá dita de *Kinena*, que lleva todavía el nombre de Ximena, ligera alteración de *Kinena*" (3). Si el arabista holandés acertó o no, no lo sabría decir, pero la suya no es, desde luego, una hipótesis descabellada. Habría deducido el nombre del lugar del de sus habitantes; sería, por tanto, un epónimo dentro del género de los topónimos.

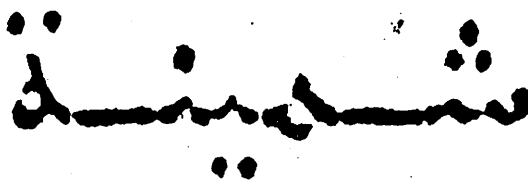
SU APARICIÓN EN LA HISTORIA.

En la primavera de 1294 el rey de Castilla Sancho IV envió a los obispos y abades de su reino sendas cartas pidiéndoles ayuda para la campaña que se veía obligado a emprender en defensa de la plaza de Tarifa arrebatada dos años antes a los benimerines (1292) que, entonces, amargados por la derrota, se marcharon a Marruecos, su tierra, y ahora, animados por el rey de Granada, se preparaban a volver a recuperarla. El rey de Granada, según la carta, había pasado a Tánger y prometiéndole al benimerín "por tal que pasase acunde a ayudarle, la villa de Algeziras et Ronda con sus castiellos" (4).

No hubiéramos sabido sus nombres a no haber sido por el "Kirtás", una de las crónicas árabes, que trae su relación. Entre ellos aparece el de Jimena, traducido *Xemina* por unos, y por otros *Shamena*. Salido de los labios moros, debía sonar en los oídos cristianos más o menos como lo pronunciamos hoy (5).

El "Kirtás" se escribió ya entrada la segunda decena del siglo catorce. Después aparece varias veces el topónimo tanto en la literatura histórica castellana como en la árabe. Antes lo he encontrado una sola vez en un curioso opúsculo titulado "*Estos son los milagros romanizados cómo Santo Domingo sacó los cativos de la catividad: & fizolos escribir Pero Marín, monge del monasterio*". Se refiere al de Santo Domingo de Silos en la provincia de Burgos (6). Pero Marín lo escribió en un periodo de tiempo comprendido entre los años 1232 y 1293, durante el que tuvo la curiosidad de ir recogiendo las historias de los escapados del cautiverio de los moros del reino de Granada, que venían de promesa al monasterio, enterándose por ellos de cómo habían sido prendidos, cómo vivido de presos, y cómo escapados. Interesantísimo.

Entre aquellas historias hay una de tres excautivos, escapados de noche, cuando eran conducidos a Algeziras con el fin de embarcarlos para África. Tenían que jugarse el todo por el todo, si no querían perder, con el Estrecho de por medio, toda esperanza de escapatória. A tres leguas de la ciudad, "así que quería anohecer", se vieron obligados a acampar junto "al arroyo que llaman de



El nombre de Jimena en caracteres árabes.

Uade Ximena" (Guadaljimena), y aprovecharon el descuido de sus guardianes que dormían y la oscuridad de la hora para huir bajo la protección -lo tenían por cierto- de Santo Domingo, al que vinieron a ofrecer sus cadenas como exvotos (7).

El nombre de Jimena, según esto, apareció por primera vez dentro de un lapso de tiempo de sesenta y un años, que ocupó toda la mitad del siglo XIII, sin ser posible, al menos por ahora, mayor precisión (8).

El castillo de Jimena con su correspondiente arrabal, si es que lo hubo, no debió de tener importancia como para ser nombrado hasta la formación de la frontera en el siglo XIII, cuando se le encomendaron funciones de vigilancia y defensa. Yo, al menos, no he encontrado ninguna otra mención.

Me queda, sin embargo, la duda de si anteriormente a Pero Marín se hace alusión de Jimena en uno de los textos de al-Udri, geógrafo árabe del siglo XI, en el que, describiendo la cora de Algeziras, habla de los montes llamados *Alshamaja* (*¿al-Shamaja?*), que bien pudieran ser los de Jimena. Me reduzco a insinuarlo. De la duda sólo pudiera sacarnos un buen especialista en filología árabe con el texto original delante (9).

Retrocediendo, pues, en el tiempo, hay que desandar en la total negrura de una noche más que milenaria para encontrarnos, en el emplazamiento de la actual Jimena, otra población de nombre "Oba" con escritura, por cierto, y moneda propias, índice de una cultura y economías desarrolladas. Pero ésta es ya otra historia (10).

IBN ASIR, AL-SAMNIYÍ.

Sabemos cual era, entonces, el gentilicio de los jiménatos (o jiménenses para los que jiménatos suena basto).



El Castillo de Jimena en 1824. Por el Capitán C. Rochfort Scott.

En la primera mitad del siglo XIV Jimena dió un personaje importante, “tenido por santo, ibn Asir *al-Samniyí* (*de Samniya=Jimena*), etnia, según el historiador, derivada de una de las fortalezas de Algeciras a Ronda”. También se le llama *al-Yazirí al-Jadrawí* (por haber pasado de Jimena a Algeciras), y *al-Salawí* (de Salé), a donde huyó después de la toma de Algeciras por Alfonso XI. pasó el resto de sus días solitario y silencioso, y ahora es tenido por patrón (11). Si alguna vez nos arabizaran, de nuevo, pasaríamos de jimenatos a samniyíes, que parece sonar incluso mejor que jimenenses.

“DE LA FRONTERA”.

La “Frontera” por antonomasia con el reino de Granada era para los castellanos la región de El Estrecho, la que más les interesaba, y por la que más lucharon con la idea de cortarles a los granadinos la ayuda que pudiera venirles de sus hermanos de Marruecos. Fray Mauricio, un fraile que, procedente de Noruega camino de Tierra Santa, pasó por El Estrecho el año de 1273, anotó ya en

su diario: “De isto loco (Cádiz) incipit terra quae Betica dicitur secundum antiquos, secundum vero modernos vocatur etiam *frontarea*, eo quod frons est christianitatis ibidem contra infideles” (12). Conquistado el reino de Granada, la región siguió con el mismo nombre. En las Ordenanzas del duque de Medina Sidonia (1504) se menciona a “Medina e todas las otras mis villas *de la Frontera*” (13). Y Barrantes Maldonado, todavía a mediados del XVI, habla de “la villa de Bexel e las otras villas de aquel estado (del duque de Medina Sidonia), que llaman *de la Frontera*” (14).

Del nombre de la región tomaron el suyo los pueblos. Pero no consta que fuera, precisamente, antes de la terminación de la Reconquista; sólo, que se sepa, Jerez recibió de Juan I el privilegio, dado en Sevilla el 21 de Abril de 1380, de añadirle a su nombre el genitivo “de la Frontera” (15). A los demás pueblos, en general, pudo ocurrirles lo que a Cortes que no se le añadió hasta después de la Reconquista. Así Morón, Arcos, Chiclana,

Historia

Conil, Vejer, Castellar y Jimena. Yo he visto en el Archivo Municipal de Tarifa cómo, al menos en un documento, se le llama "de la Frontera"; y, a no ser por su desgracia, quién sabe si a Algeciras también se le hubiere llamado.

CONCLUSIÓN.

En este punto me hallo en lo que toca a investiga-

ción del origen y significado del topónimo de mi pueblo sin haberle podido dar fin a mi curiosidad. Evidentemente queda mucho por aclarar y descubrir. Cuando muera, accidente que me gustaría soslayar, espero que algún otro jimenato (o jimenense, si lo prefieren, por lo fino) recoja el testigo.

NOTAS:

- (1) CUENCA ARIAS, Hermengaudio. *Descripción geográfica e histórica de la Provincia de Cádiz*. 1871, pág. 99.
- (2) CORTES Y LÓPEZ, Miguel. *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*. Tomo III, pág. 399. Madrid, 1836.
- (3) DOZY, Reinhart P. *Historia de los musulmanes hasta la conquista de Andalucía por los almoravides (711-1110)*. Tomo I, pág. 429. Sevilla, 1827. Sobre la saga de los quinenas cf. etiam; MARTÍNEZ RUIZ, Juan. *Toponimia gaditana del siglo XIII*, trabajo incluido en el libro en colaboración *Cádiz en el siglo XIII* (Cádiz, 1983, págs. 106-112); TERES, Elías. *Linajes árabes en el al-Andalus, según la "Yamhara" de Ibn Hamz*. Al-Andalus, XXII (1957) 90 y REGUEIRA RAMOS, José. *Jimena y su castillo*. Colección "El castillo de Jimena", nº 1, págs. 80-81. Algeciras, 1988.
- (4) GAIBROIS, Mercedes. *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*. Tomo III, págs. 296-297. Madrid, 1928. La defensa de Tarifa, como es sabido, llenó de gloria a Guzmán el Bueno, al que se le había encomendado.
- (5) *De los Benu-l-hakk o benimerines*. Memorial Histórico Español. Tomo II. Apéndice C. Págs. 627-628. (Se trata de un resumen del "Kirtás"). Madrid, 1857.
- (6) El opúsculo, junto con otros dos y una biografía de Santo Domingo de Silos, forma parte de un libro publicado en 1736 por Fray Sebastián de Vergara, monje silense, con el título de *Vida y Milagros del thaumaturgo español Moysés segundo, redemptor de cautivos, abogado de los felices partos, santo Domingo Manso, abad benedictino, reparador del real monasterio de Silos*. El libro está clasificado como curioso y raro, no reeditado aún, al menos cuando escribí mi anterior trabajo en esta misma revista (pág. 97 del nº 1), aunque allí se me haga decir lo contrario. De fuentes fidedignas supe entonces que no había pasado, de nuevo, por la imprenta; ignoro si desde entonces a ahora.
- (7) Quiero recordar haber leído en alguna parte llamar al Guadarranque el río de Jimena por nacer en sus montes.
- (8) COSSIO, José María. *Cautivos de moros en el siglo XIII. El texto de Pero Marín*. Al-Andalus, VII (1942) 87.
- (9) ARJONA CASTRO, Antonio. *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa*. 1982, pág. 47.
- (10) VARGAS-MACHUCA GARCÍA, Teodosio. *Oba (Jimena de la Frontera en la época romana)*. Instituto de Estudios Ceutíes.
- (11) Ibn MARZUQ. *El Musnad: Hechos memorables de Abu-l-Hasan, sultán de los benimerines*. Estudio, traducción, anotación e índices anotados por María J. VIGUERA. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 1977, pág. 209.
- (12) GUZMÁN Y GALLO, J.P. *La princesa Cristina de Noruega y el infante don Felipe, hermano de don Alfonso el Sabio*. BRAH (1919) LXXIV, 51.
- (13) *Ordenanzas del ducado de Medina Sidonia y condado de Niebla por el Sr. Duque don Alfonso de Guzmán en el año 1504*. Fº 54 vto, n.º 151. Archivo del Duque de Medina Sidonia.
- (14) BARRANTES MALDONADO, Alonso. *Ilustraciones de la Casa de Niebla*. Memorial Histórico Español. Tomo II, pág. 451. Madrid, 1857.
- (15) PORTILLO, Joaquín del. *Noches Jerezanas, o sea, la historia y descripción de la M.N. y M.L. ciudad de Jerez de la Frontera*.

PLANO DE DEFENZA DE LA VILLA DE XIMENA.

